Como se Ayuda *a la U. R. S. S.*

(Viene de la pág. 1)

Después de tan cerrada descarga de calificativos, el Primer Ministro de Inglaterra, pasó al campo de los ofrecimientos.

Por "acuerdo del gobierno de Su Majestad—prosiguió diciendo— hemos ofrecido al gobierno de la Rusia Soviética, cualquier ayuda técnica o económica que esté en nuestro poder impartir, y que pueda serles de utilidad. Bombardearemos a Alemania por el día lo mismo que por la noche, con un ritmo cada vez creciente...Tenemos una meta y un sólo propósito irrevocable. Estados resueltos a destruir a Hitler y hasta el último vestigio de su régimen nazi...No parlamentaremos jamás con Hitler ni con ninguno de sus hombres lucharemos contra él por tierra, lucharemos contra él por mar, lucharemos contra él en el aire...Si Hitler se imagina que su ataque a la Rusia soviética va a causar la división más pequeña de la ayuda o va a aflojar el esfuerzo de las grandes democracias que están resueltas a acabar con él, está lamentablemente equivocado".

Dos días después el Ministro de Relaciones de Inglaterra, Eden, declaró ante la Cámara de los Comunes, según el cable publicado en "Excélsior" del día 25 de junio, que se estaban acelerando los preparativos para enviar una misión económico militar a la Rusia Soviética. Otro cable publicado el día 27 anunciaba ya que esa misión había salido y dos días después se anunció que esa misión había iniciado sus trabajos en Moscú. Aunque no se ha precisado su objeto, se ha dejado entrever que su propósito es la coordinación de los recursos ingleses con los de la Unión Soviética para la defensa en contra de Alemania.

El lunes 23 de junio, muy de mañana, el Presidente Roosevelt ordenó al Subsecretario Summer Wells —Cordell Hull se hallaba en cama, enfermo— que preparara una declaración relacionada con el nuevo derrotero tomado por la guerra a causa del conflicto germano-soviético.

Los adjetivos, como en el discurso de Churchill, no faltaron en la declaración Norteamericana. El régimen nazi fue duramente condenado y sus procedimientos fueron calificados de traidores, brutales, desesperados. Pero en el terreno de las promesas la declaración norteamericana fué de una parquedad extraordinaria y de una discreción muy conveniente.

De acuerdo con un telegrama de Washington publicado en "El Universal", "el gobierno de los Estados Unidos dió a entender hoy que Rusia puede concebir la esperaza de recibir ayuda material de esta nación...El Subsecretario de Estado Summer Wells, hablando en nombre de Roosevelt... dijo, empero, que no debe especularse demasiado sobre la ayuda que recibirá Rusia de los Estados Unidos de acuerdo con la ley de préstamos y arrendamientos y manifestó que le Departamento de Estado no ha resuelto nada todavía sobre el particular".

Al día siguiente, sin embargo, un nuevo telegrama de Washington, del día 24, publicado en "Excélsior" aseguraba que "el Presidente Roosevelt prometió hoy que los Estados Unidos impartirían toda la ayuda que les fuera posible a los rusos soviéticos y liberó los valores rusos "congelados" con el fin de permitir la adquisición de materiales necesarios en Norteamérica...Precisamente antes de que el Presidente declarara lo anterior, el Departamento del Tesoro anunciaba la liberación de los valores rusos que fueron congelados".

El día 25, finalmente, de conformidad con una declaración de Summer Welles, el Presidente Roosevelt decidió no "aplicar la ley de neutralidad a la contienda ruso-germana, y, por lo tanto, dejó en libertad a los barcos de los Estados Unidos para que transporten armas o cualquier otro material a través del Pacífico hasta la Unión Soviética". Sin embargo, el mismo cable que trajo esa información agregaba: "el efecto práctico de la decisión del Presidente se verá después en virtud de la dificultad de proporcionar armas pesadas tales como aviones o tanques".

Condenando la última agresión nazi, Inglaterra y Estados Unidos cumplían con un viejo compromiso. Condenaron la agresión de Abisinia; volvieron a condenar la agresión de Austria e insistieron en calificar con los más duros adjetivos a quien había agredido al pueblo Checoeslovaco.

Hoy, sin embargo, Inglaterra y Estados Unidos hicieron algo más que condenar la agresión a la Unión Soviética. Al mismo tiempo que dedicaron a Hitler los más duros denuestos, Winston Churchill primero y Summer Wells después, lanzaron diversas imputaciones en contra de un régimen que además de ser el que han elegido libremente como sistema de gobierno más de 180 millones de seres, es el régimen del pais cuya agresión se condenaba.

No obstante que Churchill en uno de los pasajes de su discurso del día 22 reconocía que las hordas de Hitler iban a tropezar con "diez mil...aldeas de Rusia en las que las doncellas ríen y los niños juegan", al mismo tiempo condenaba ese régimen que permitía reir y jugar. "El régimen nazi, aseguró, no se diferencia de los peores aspectos del comunismo...Nadie se ha opuesto más firmemente al comunismo en los últimos 25 años que yo".

Por su parte, Summer Wells, a nombre del Presidente Roosevelt, afirmaba que los principios "de la dictadura comunista son tan intolerables como los principios y doctrinas de la dictadura nazi".

No podemos creer, sinceramente, que el momento en que se condena la agresión a un pueblo sea el momento más oportuno para recordar sus pecados, así sean reales o supuestos. Mucho menos oportuno resulta si se piensa que las declaraciones de Churchill y de Wells —al decir de sus autores— no estaban ideadas solamente para condenar a Hitler, sino para ofrecer ayuda al pueblo soviético. ¿No equivalía esta conducta a condenar al fracaso, y de antemano, toda la eficacia de la ayuda que se prometía?

Queremos suponer, sin embargo, que en las frases de ambos funcionarios no haya ninguna intención oculta y esperamos que, como quiere la frase de Churchill, el pasado pase como un relámpago. No hemos de vivir largo tiempo, además, para convencernos de la verdad.

Lo importante, ahora, es entender que el mundo está frente a un peligro. Frente a un real y verdadero peligro: la bota hitleriana. Y una vez entendido ésto el único camino que queda abierto es el de apresurarse a conjurar ese peligro.

Tras de la condenación del régimen hitlerista debe venir, y cuanto antes mejor, porque después será demasiado tarde, la acción. Una acción combinada y coherente, leal y sincera.

Veamos que es lo que se ha hecho.

Desde que se inició el conflicto, el cable nos ha traído diariamente la noticia de que la Real Fuerza Aérea inglesa va imponiendo su dominio en el frente occidental gracias a que Alemania tiene ocupados todos sus contingentes en su ataque a la U. R. S. S. A diario se informa que los aviones británicos descargan sus bombas sobre los llamados puertos de invasión. Algunos se aventuran, a veces, hasta Colonia y los más audaces han llevado sus explosivos hasta Hamburgo. La mayor parte de los aparatos ingleses, sin haber tropezado con el enemigo, regresan sanos y salvos a sus bases.

Pero este martilleo de la aviación inglesa comienza a considerarse insuficiente y poco efectivo para quebrantar el poderío nazi. En efecto, un cablegrama publicado en "Excélsior" del día 29 nos asegura que en Inglaterra aumenta la agitación que demuestra el vigoroso movimiento de la opinión pública para obligar al gobierno a que emprenda una acción más efectiva. "Es necesario ejecutar algo más que enconados ataques aéreos... Los británicos están pidiendo vehementemente ahora, algo más que esto... (se requieren centenares de miles de atacantes que destrocen las comunicaciones, aeródromos y fábricas (porque ello será) un verdadero alivio para nuestros aliados rusos al mismo tiempo que nos harán un servicio especial".

En efecto, es inaplazable una acción más decidida. Además de multiplicar los ataques aéreos es necesario preparar el camino para un magno desembarque de tropas en el continente. Sólo así, al mismo tiempo que la Unión Soviética da lo mejor de su sangre, podrá imponerse una camisa de fuerza a la barbarie alemana. Cualquiera otra posición, es una posición suicida.

El gobierno mexicano adoptó una actitud similar a la de Churchill en Inglaterra y a la de Summer Wells en Estados Unidos. Antes de calificar la agresión de los alemanes a la Unión Soviética como "una de las más trágicas violaciones a la ética internacional que registra la historia" —declaración que mereció el respaldo de todo el pueblo de México— se advirtió que el ataque "a la U. R. S. S. por los ejércitos de Alemania no debe hacernos caer en confusiones de carácter ideológico".

Con ello la Secretaria de Relaciones quiso, probablemente, insinuar que si ahora la Unión Soviética se halla en guerra con Alemania eso no debe hacernos olvidar la identidad de sus regímenes. Si ello quiso decirse, es necesario convenir que la advertencia oficial en lugar de evitar las confusiones las provoca, porque es posible estar en desacuerdo inclusive con ambos sistemas, el nazi y el soviético, pero no sostener que son idénticos.

Además, en esa advertencia subrayada se percibe la clara intención de conseguir que no cese la campaña anticomunista. Al Secretario de Relaciones le pareció necesario atajar "el peligro"— para él y los más recalcitrantes conservadores mexicanos— de que por una "confusión de carácter ideológico" fuera a suspenderse la campaña de difamación y calumnia contra las ideas socialistas, por el hecho —para él sin duda insignificante— de que millones de soldados soviéticos estén, con sus vidas, poniendo un hasta aquí a la agresividad y desenfreno de los nazis.

Por último, las palabras que comentamos, adolecen de este grave mal: sitúan al gobierno de México en una posición "ideológica" —que en este caso es, además, hostil— frente al socialismo. Tener una posición "ideológica" y no de mero respeto a la soberanía del pueblo ruso que ha elegido el gobierno que le pareció mejor —el soviético—, es asumir una actitud de discrepancia con la doctrina política del socialismo y hasta de militancia en su contra. Mucho ganaría nuestro pueblo si el gobierno de México se limitara a respetar las ideologías extrañas, sin considerarse a sí mismo un elemento activo de lucha en contra de ellas.

"Desgraciadamente la declaración del gobierno mexicano no se detuvo allí. Ya para terminar lanza a la Unión Soviética la imputación más injustificada, cuando sostiene que "el caso de la U. R. S. S. debe servir de ejemplo de lo que espera a quienes creen que la abstención —inclusive la ayuda a las potencias nazi-facistas— será apreciada por los totalitarios en el desarrollo de una política que no reconoce más freno que el de la fuerza".

Sostener que un gran pueblo se abstuvo de participar en un conflicto con el único propósito de lograr el favor y la gracia de Hitler, es menospreciar a ese pueblo y desconocer el significado político y el valor del esfuerzo tan prolongado que tuvo que hacer para no verse envuelto en un conflicto en el que se disputa única y exclusivamente un botín. Pero si eso ya resultaba extraordinariamente grave, lo es más aún insinuar que la Unión Soviética ayudó a las potencias totalitarias. Tal afirmación es ligera, carece de pruebas. Es la afirmación que han venido haciendo durante cerca de dos años los enemigos de la Unión Soviética. Es la afirmación que vuelve a hacer nuestro gobierno en el momento mismo que condena a los agresores alemanes.

Si nuestra condición económica, tan precaria, nos impide ir en auxilio de una nación que es víctima de una agresión, por lo menos nuestra actitud de solidaridad debiera ser nítida y sin reservas: la agresión hitleriana debe ser condenada enérgica y lealmente. Ese es el menor de los deberes que el gobierno tiene con el pueblo de México.

Tras de condenar a los agresores el gobierno debiera, además si no quiere que su actitud quede confinada al dominio de las puras palabras, dar los pasos necesarios para reanudar las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Así lo dijimos ya hace ocho días. Lo volvemos a repetir ahora. tendremos que repetirlo muy a menudo en el futuro.

Nuevas Hipótesis sobre el Viaje...

(Viene de la pág. 1)

"La proposición que tenía que hacer era, según creo, ofrecer la paz, presentando, al mismo tiempo, el espantajo de Rusia. Hess era bien conocido por su posición francamente antisoviética. Supongo que a los ingleses les dijo que (1) si Inglaterra suspendía la guerra, Alemania atacaría a Rusia, y que de lo contrario (2) haría una rápida y estrecha alianza con Rusia para lanzarse en contra del Imperio Británico en el Medio Oriente, en Irán y en la India".

He aquí una versión que ya afloraba en los labios de muchos. Flotaba en el ambiente. Su simple formulación insinuaba un posible retorno a Munich, es decir a los viejos propósitos ingleses de lanzar los ejércitos alemanes sobre la Unión Soviética.

Inglaterra siempre soñó—y lo consiguió frecuentemente— ser una especie de poder equilibrador en el Continente. Toda su política estaba diseñada para esos propósitos. Esa línea siguió hasta el 23 de agosto de 1939, obteniendo los mejores resultados. Si debido a las circunstancias —ese nuevo factor incontrolado que se llama Adolfo Hitler —se vió obligada a seguir otro derrotero teniendo que llegar al extremo último de la guerra, ello no quiere decir que haya dejado de acariciar su vieja idea de ver cómo se hacen pedazos en el Continente para después —cobrando por el servicio— imponer su voluntad.

Quizá Alemania haya recordado esto en los primeros días de mayo. Todo el continente se hallaba a sus pies. Franco en España, Pétain en la Francia no ocupada y Mussolini en Italia no eran sino sus lacayos. Quedaba, sin embargo, una fortaleza no conquistada aún a la que era muy peligroso acercarse: la Unión Soviética. Con ella no eran posibles ni el compromiso vergonzoso ni el engaño. ¿Qué hacer?

El recuerdo de Flandes y de Dunquerque estaba aún muy fresco. La herida de Coventry aún sangraba. El bombardeo de Londres había cavado un abismo que era necesario salvar. La empresa no era fácil. Había, pues, que prepararla debidamente y la primera necesidad era realizar un acto simbólico, de alcances drámaticos capaz de dejar satisfechos a los más exigentes funcionarios ingleses. La misión debía encargarse, además, a un hombre de confianza y de gran significación en la política alemana.

¿Quién si no Hess, uno de los herederos al "trono", que había estado presente en el putsch de 1923, que había ayudado a escribir, en la cárcel, ese breviario de toda la caterva hitlerista que es "Mi Lucha", era el indicado?

Hess, fué, en efecto, el elegido. Se preparó un avión y desde Ausburgo, en Baviera, se dirigió a Inglaterra aquel 12 de mayo.

"El mediador entre Churchill y Hess —sigue diciendo Dorothy Thompson fué Sir Frederick Kirkpatrick, antiguo Primer Secretario de la Embajada Británica en Berlín, conocido de Hess y que habla alemán.

"Una breve noticia de la prensa anunció que Churchill, mientras tenían lugar estas negociaciones, convocó a una conferencia de los gobiernos de los Dominios y de los gobiernos en exilio, de la cual se expidió un informe más o menos sin significación asegurando que la paz no podría hacerse con Alemania hasta que todos los países continentales de Europa fueran libertados.

"Pero inmediatamente después, otra breve noticia anunciaba que Sir Frederick Kirkpatrick volaba hacia Irlanda. Sin embargo, ¿por qué a Irlanda y por qué sir Frederick. ¿Quizá porque en Irlanda existe una Embajada alemana? ¿Si se puso en contacto con los alemanes, qué les dijo?

Les dijo, quizá, que no hicieran caso de la resolución de Churchill? Los animó acaso a que siquieran creyendo que el gobierno de Churchill podía caer y que se vería sustituido por otro, deseoso de colaborar con los nazis en contra de Rusia?"

Dorothy Thompson no da respuesta a ninguna de estas preguntas. Es difícil que, fuera de Hitler y de Hess, de Churchill y de Kirkpatrick, exista alguien que pueda dar una contestación precisa a esas preguntas. Pero el relato que hace Dorothy Thompson acaso sea suficiente. Si a ello agregamos el ataque que Hitler desencadenó el día 22 de junio, la última oscuridad se desvanece. Si a la señora Thompson le parece que Rodolfo Hess es un político experimentado, debe convenirse que Hitler, amo y maestro suyo, no es un ingenuo. Así lo ha demostrado, por lo menos, con sus actos. Hitler ha rehuído siempre el peligro de combatir en dos frentes. Tiene más cálculo que audacia. Es poco probable, pues, que su loca aventura contra la U.R.S.S. sea la primera a la que se lanza sin algo en las manos, así sea un ofrecimiento vago e impreciso, indefinido o lejano.

Quizá Hess en el cometido de su misión tropezó con la desconfianza muy natural de los ingleses. ¡Hitler los ha engañado con tanta frecuencia! Por ello, quizá, para vencer esa desconfianza Alemania se vió precisada a lanzar sus ejércitos contra la Unión Soviética.

Si Inglaterra a su vez, prometió algo para ser cumplido después de la agresión alemana a la U. R. S. S. pronto lo sabremos. Pero la situación real es ésta: Hitler se halla empeñado en una batalla de vastas proporciones en la que está utilizando todo su poderío. Si Inglaterra prometió algo, Churchill lo cumplirá o dejará de cumplirlo en la medida que le convenga. Tendrá, pues, más realidad la situación que se cree, que las promesas hechas de palabra.

"Durante el tiempo que transcurrió entre el primer ataque y el discurso de Churchill,—dice Dorothy Thompson— en Berlín debe haber existido una tensión terrible. Qué alegría les habría proporcionado si Churchill hubiera anunciado que no iba a sacar del fuego las castañas rusas.

"Churchill, sin embargo, ...lanzó en contra de Hitler el ataque más vigoroso de toda su carrera.

"Ahora el destino de Rusia está en manos de las democracias, no el destino de las democracias en manos de Rusia".

No creemos en esta tremenda sentencia de la periodista norteamericana. El destino de la Unión Soviética sigue, como antes, en manos de 193 millones de seres, que ya en quince días han demostrado la más firme de las resoluciones para defender lo que les pertenece a todos ellos por igual: su trabajo, su bienestar, su patria.

Pero ahora que las democracias y, particularmente Inglaterra, han prometido ayudar a la Unión Soviética, es muy importante dar a conocer esa tremenda sentencia que ha dictado Dorothy Thompson.

Pronto sabremos si tras el viaje de Hess se oculta la más tremenda e inconfesable de las confabulaciones, o si por el contrario, Inglaterra y los Estados Unidos están inspirados en un deseo sincero de cumplir sus promesas.

El Crédito Agrícola ...

(Viene de la página 3)

las cosechas para elevar después el precio, ser los capitalistas los únicos que vendan o exporten y, mientras tanto, mantener la miseria de los campesinos, supeditarlos a un organismo de crédito que no tiene otro propósito que lucrar, que pagar altos dividendos a sus accionistas, sin importarles el efectivo mejoramiento de los agricultores y de la agricultura.

A un banco privado, al inversionista que quiere aumentar sus ahorros sin trabajar, no le preocupan estas cosas. Quiere altos dividendos, confianza y seguridad de que no ha de perder un sólo centavo de su capital. El Estado debe tener otra actitud, debe cuando menos tener otros propósitos, y es por ésto que hace quince años se plantearon las instituciones de crédito vinculadas al Estado, claro, no para hacer caridad sino para consolidar la reforma agraria, para alentar el progreso de la agricultura privada y ejidal, para dirigir dentro de las únicas posibilidades que existen la producción agrícola, corrigiendo la anarquía que produce la libre competencia.

El proyecto del Gobernador Loaiza en Culiacán es anti-revolucionario y significa la consolidación de los viejos privilegios que han tenido los ricos del noroeste del país. En lugar de crear nuevas instituciones privadas, que ya existen en abundancia, debieran adoptarse las medidas para reforzar la situación de los Bancos Agrícola y Ejidal. Asociar éste al de México, darles prestigio y garantías a sus operaciones, desterrando sin ninguna complacencia los errores y delitos examinar las dificultades y vencerlas, no abrir la puerta al negocio fácil.

La HUELLA

(Viene de la página 3)

CON LA LIMITADA VISION DEL TIEMPO, DIOS LOS MIRA DESDE SU INAMOVIBLE CENTRO DE ETERNIDAD. ES NECESARIO CONFIAR EN DIOS Y EN SU DIVINA JUSTICIA..." (Discurso del Papa en relación con la guerra actual). EL UNIVERSAL.

El Papa cada día está más inefable. La guerra que los hijos de Dios —que son quienes la hacen— seguirá su curso de sangre y destrucción, sólo porpertenecen a este mundo en el cual no puede intervenir la Divina Providencia ya que su reino está en otro lado. Pero el Papa se cuida muy bien de ocultar las causas verdaderas de la guerra y cómo la rapiña capitalista la provoca. No hay una sola palabra de condenación a Hitler, en todo el mensaje. También eso, como la justicia y la paz, se quedan para el otro mundo.

*

París, Junio 29.—(Transocean).—"PERSECUCION DE COMUNISTAS EN LA CIUDAD DE PARIS".—COSA DE 250 COMUNISTAS EXTRANJEROS FUERON DETENIDOS POR LA POLICIA PARISINA EN LOS ULTIMOS DIAS. CON ESTOS HAN SIDO DETENIDOS DESDE JULIO DEL AÑO PASADO 17,138 COMUNISTAS RESIDENTES EN FRANCIA, SEGUN LO ANUNCIO EL PLENIPOTENCIARIO DEL GOBIERNO DE FRANCIA EN LAS REGIONES OCUPADAS, EMBAJADOR FERNAN DE BRINON, EN UNA CONFERENCIA CON LOS CORRESPONSALES NORTEAMERICANOS. — EL UNIVERSAL.

Nuestros lectores ya han de conocer la figura despreciable de este Fernan de Brinon, a quien "Yo Acuso" desenmascara como el agente más activo de Hitler en Francia. Para coronar su labor de quintacolumnismo, Fernan de Brinon—de bribón— encarcela a lo mejor y más abnegado del pueblo francés, los trabajadores comunistas, que han sido los únicos luchadores consecuentes en contra del yugo totalitario.

*

México, D. F. Junio 30.—"DE ESTA MANERA PAGA LA NACION RUSA LO QUE LES HIZO A POLONIA Y FINLANDIA, QUE VIOLO LOS TRATADOS DE AMISTAD QUE TENIA CELEBRADOS CON ESAS NACIONES, PARA INVADIRLAS Y ULTRAJARLAS EN LOS INSTANTES TERRIBLES EN QUE MAS NECESITABAN DE SU AYUDA Y SU LEALTAD..." "LO MEJOR PARA EL MUNDO SERIA QUE ESOS DOS ALACRANES SE DESTRUYERAN..." (Miguel Alessio Robles: LOS DOS ALACRANES).—EL UNIVERSAL.

Hemos desprendido dos joyas del artículo de Miguel Alessio Robles sobre la guerra germano-soviética, publicado en El Universal. Aparte de ser tonto, se necesita ser ciego para desconocer, a la luz de lo que hoy ocurre, lo justificado de la actitud soviética con respecto a Polonia y Finlandia. Polonia misma, y debía saberlo Alessio Robles, se negó a que por su territorio pasara el Ejército Rojo en defensa de Checoeslovaquia. El deseo de que los "dos alacranes" se destruyeran, sólo esconde la esperanza de que Hitler gane en Europa y en el mundo. Así son los antinazis de El Universal.